



CATEQUESIS EN TIEMPOS DE INCERTIDUMBRE: EDUCAR LA ESPERANZA HOY. APORTACIONES DE LA PSICOLOGÍA Y LA TEOLOGÍA PARA SOSTENER LA ESPERANZA EN CONTEXTOS FRÁGILES

CATECHESIS IN TIMES OF UNCERTAINTY:
EDUCATING FOR HOPE TODAY. CONTRIBUTIONS
FROM PSYCHOLOGY AND THEOLOGY TO SUS-
TAIN HOPE IN FRAGILE CONTEXTS

RSC Nº6 (2026)

MONTERRAT RESCALVO HOYOS
PROFESORA DE EDUCACIÓN PRIMARIA Y SECUNDARIA

MONTSERES@YAHOO.ES

[HTTPS://DOI.ORG/10.59853/RSC.2026.2.3](https://doi.org/10.59853/RSC.2026.2.3)

RESUMEN

El contexto actual, marcado por la incertidumbre, la fragilidad emocional y la pérdida de referentes estables de sentido, plantea nuevos desafíos a la tarea catequética. Este artículo reflexiona sobre la educación de la esperanza como una dimensión fundamental de la catequesis contemporánea, articulando las aportaciones de la teología, la psicología y el Magisterio de la Iglesia. Desde la comprensión de la esperanza cristiana como virtud teologal fundada en el misterio pascual de Jesucristo, se propone una catequesis que supere la mera transmisión de contenidos y se configure como proceso de acompañamiento, escucha e integración de la fe y la experiencia vital. Las aportaciones de la psicología, especialmente en torno a la resiliencia, la construcción de sentido y la narratividad, permiten profundizar en las condiciones humanas que favorecen una vivencia esperanzada de la fe. En este horizonte, la comunidad cristiana y el catequista adquieren una especial relevancia como espacios

y mediadores de esperanza. Finalmente, se señalan algunas implicaciones para la investigación catequética y para la formación de catequistas capaces de acompañar la fragilidad y la incertidumbre desde una esperanza cristiana arraigada en la vida.

ABSTRACT

The current context, marked by uncertainty, emotional fragility, and the loss of stable points of reference for meaning, presents new challenges to the task of catechesis. This article reflects on the education of hope as a fundamental dimension of contemporary catechesis, articulating the contributions of theology, psychology, and the Magisterium of the Church. From the understanding of Christian hope as a theological virtue founded on the Paschal Mystery of Jesus Christ, a catechesis is proposed that transcends the mere transmission of content and is configured as a process of accompaniment, listening, and integration of faith and lived experience. The contributions of psychology, especially regarding resilience, meaning-making, and narrative, allow for a deeper understanding of the human conditions that foster a hopeful experience of faith. Within this framework, the Christian community and the catechist acquire special relevance as spaces and mediators of hope. Finally, some implications are pointed out for catechetical research and for the formation of catechists capable of accompanying fragility and uncertainty from a Christian hope rooted in life.

PALABRAS CLAVE: catequesis, esperanza cristiana, acompañamiento, resiliencia, psicología, fragilidad, formación de catequistas.

KEYWORDS: catechesis, Christian hope, accompaniment, resilience, psychology, fragility, catechist formation.



Educar la esperanza en tiempos de incertidumbre constituye una de las tareas más urgentes de la catequesis actual, especialmente en contextos sociales marcados por la inestabilidad emocional, la precariedad y la pérdida de referentes sólidos de sentido.

Integrando los aportes de la teología, la psicología y el Magisterio de la Iglesia, la catequesis puede convertirse en un auténtico espacio de acompañamiento humano y espiritual, donde la fe no se presente como una idea abstracta, sino como una experiencia que ayuda a interpretar la vida cotidiana y a sostenerla en medio de la fragilidad.

1. Introducción

Hoy la catequesis se realiza en una sociedad marcada por la inseguridad, los cambios rápidos y muchas dificultades personales y sociales. Las crisis de los últimos años han provocado miedo, fragilidad y dudas en muchas personas.

De ahí que la catequesis necesite adaptarse a esta realidad, buscando nuevas formas de enseñar y acompañar la fe, siendo fiel al Evangelio y cercana a las necesidades de las personas de hoy.

En este contexto, educar la esperanza no significa repetir frases bonitas ni prometer que todo saldrá bien, sino acompañar a descubrir que incluso en medio de la fragilidad se puede vivir con sentido, confianza y apertura al futuro.



Desde mi experiencia, veo que muchas personas sienten miedo al fracaso, a no estar a la altura, a quedarse solas o a no encontrar su lugar. También aparece la angustia cuando parece que todo cambia demasiado deprisa.

Por consiguiente, la catequesis no puede limitarse a transmitir contenidos, sino que debe convertirse en espacio de escucha, acogida y crecimiento interior. Cuando una persona se siente escuchada y valorada, empieza a recuperar la esperanza.

La catequesis en tiempos de incertidumbre me parece una tarea profundamente necesaria, porque hoy muchas personas, especialmente niños, adolescentes y familias, viven entre miedos, cansancio, cambios rápidos y falta de referencias claras.

Esto se debe a que la sociedad actual está marcada por una gran inestabilidad cultural y emocional, donde los procesos de cambio se aceleran y las estructuras tradicionales de sentido se debilitan, generando en muchos casos desorientación y fragilidad interior.

En este contexto, la catequesis adquiere un papel fundamental como espacio de acompañamiento, escucha y construcción de sentido, capaz de ayudar a integrar la fe en la vida cotidiana y a ofrecer criterios sólidos para afrontar la realidad.



El *Directorio para la Catequesis* (2020) reconoce este cambio de paradigma al afirmar que la catequesis ha de situarse en una cultura “marcada por una profunda transformación antropológica y cultural”¹.

En este escenario, la catequesis no puede limitarse a la transmisión sistemática de contenidos doctrinales, sino que está llamada a configurarse como un proceso educativo integral, capaz de acompañar la experiencia humana en sus dimensiones cognitiva, afectiva, relacional y espiritual.

Dentro de este horizonte emerge con especial fuerza la educación de la esperanza como tarea prioritaria de la catequesis. La esperanza cristiana, entendida como virtud teologal y como orientación existencial, se presenta hoy como una clave hermenéutica para sostener la fe en contextos de fragilidad.

Este trabajo ofrece un marco teórico que articula los aportes de la teología y de la psicología en diálogo con los principales textos del Magisterio de la Iglesia, con el fin de fundamentar una catequesis capaz de educar la esperanza en tiempos de incertidumbre.

2. La esperanza cristiana: fundamento teológico.

2.1. La esperanza como virtud teologal.

La verdadera esperanza es esa fuerza que nos impulsa a seguir adelante cuando todo parece difícil y se conecta con la catequesis al enseñarnos que solo crece cuando dejamos de guardar la paz para nosotros mismos y decidimos llevar consuelo a los demás iluminando sus momentos oscuros para alimentar nuestra propia luz interior.

¹ *Directorio para la Catequesis* (DC), n. 28.

Aunque la vida nos haga sentir en el exilio o lejos de nuestra esencia la enseñanza nos recuerda que la esperanza es creer que siempre se puede volver a empezar si limpiamos nuestro interior de miedos y seguimos el llamado a la conversión preparando el corazón para abrir rutas nuevas de claridad donde antes solo reinaba la confusión.

Esta fuerza transformadora no reside en las riquezas ni en el poder sino en la humildad de quienes se reconocen pequeños y confían plenamente en que algo bueno sucederá imitando la sencillez de los personajes sagrados que permitieron que su apertura de corazón cambiara su realidad para siempre.

La clave de la esperanza radica en la capacidad de transformar los desiertos de soledad y tristeza en senderos de fe usando cada dificultad para construir puentes que nos conecten de nuevo con los demás y con el sentido más profundo de nuestra existencia tal como nos guía la misión de amor y consuelo.

No se trata de esperar sentados a que las cosas cambien por arte de magia sino de actuar con la convicción de que la humildad y el servicio a los otros son las herramientas que convierten el sufrimiento en una oportunidad de encuentro y renovación espiritual bajo la luz de la esperanza.

En la tradición cristiana, la esperanza ocupa un lugar central dentro de la experiencia creyente. El *Catecismo de la Iglesia Católica* la define como la virtud por la cual el cristiano “aspira al Reino de los cielos y a la vida eterna, poniendo su confianza en las promesas de Cristo”².

² *Catecismo de la Iglesia Católica* (CEC), n. 1817.



Esta definición subraya su carácter relacional y escatológico: la esperanza se funda en la fidelidad de Dios y orienta la existencia hacia su plenitud última.

Benedicto XVI, en la encíclica *Spe Salvi*, profundiza en esta comprensión al señalar que la esperanza cristiana no es una expectativa genérica, sino una realidad transformadora del presente: “La redención se nos ofrece en el sentido de que se nos ha dado una esperanza fiable, gracias a la cual podemos afrontar nuestro presente”³.

Desde esta perspectiva, la esperanza no constituye una evasión del mundo ni una minimización del sufrimiento, sino una fuerza que permite habitar la historia de modo distinto. Esta afirmación es particularmente relevante para la catequesis, que está llamada a formar creyentes capaces de leer su experiencia vital —también en sus dimensiones de crisis y límite— desde la promesa pascual.

2.2. La estructura pascual de la esperanza.

La teología cristiana fundamenta la esperanza en el misterio pascual de Jesucristo. La cruz y la resurrección constituyen el núcleo del anuncio cristiano y definen el horizonte de sentido desde el cual se interpreta la realidad.

³ Benedicto XVI, *Spe Salvi*, n. 1.



El papa Francisco recuerda que “la resurrección de Cristo no es algo del pasado, sino una fuerza de vida que ha penetrado el mundo”⁴.

En clave catequética, esto exige una presentación del mensaje cristiano que no oculte el sufrimiento ni lo espiritualice de manera simplista. Educar la esperanza implica ayudar a integrar la experiencia del dolor dentro de una narrativa pascual, donde la última palabra pertenece a Dios y a la vida.

El *Directorio para la Catequesis* insiste en que la catequesis debe ayudar a afrontar “las crisis personales y comunitarias” desde una fe madura⁵.

3. Catequesis y educación de la esperanza.

3.1. De la transmisión doctrinal al acompañamiento.

Los documentos catequéticos contemporáneos subrayan una comprensión renovada de la catequesis como proceso. El *Directorio General para la Catequesis* ya advertía que la catequesis no se reduce a la instrucción religiosa, sino que forma parte de un itinerario de iniciación cristiana que integra vida y fe⁶.

Esta orientación se refuerza en el Directorio de 2020, cuando afirma que la catequesis ha de ser capaz de “interceptar las preguntas de sentido” de las personas⁷. En contextos de incertidumbre, la catequesis se convierte así en un espacio privilegiado para educar la esperanza, no mediante respuestas

⁴ Francisco, *Evangelii Gaudium*, n. 276.

⁵ DC, n. 56.

⁶ *Directorio General para la Catequesis* (DGC), n. 75.

⁷ DC, n. 63.



prefabricadas, sino a través del acompañamiento, la escucha y la interpretación creyente de la experiencia.

3.2. La comunidad eclesial como lugar de esperanza.

La esperanza cristiana posee una dimensión comunitaria esencial. La Iglesia, como pueblo de Dios en camino, está llamada a ser signo y mediación de esperanza en la historia. El Concilio Vaticano II describe a la Iglesia como “sacramento universal de salvación”⁸, subrayando su misión de hacer visible la acción salvadora de Dios en el mundo.

La catequesis, en cuanto acción eclesial, encuentra en la comunidad su espacio vital. En ella, la esperanza se aprende y se sostiene mediante la experiencia compartida de la fe, la celebración, la caridad y la fraternidad. Esta dimensión comunitaria resulta especialmente significativa en contextos marcados por la soledad y la fragmentación social.

4. Aportaciones de la psicología a una catequesis de la esperanza.

4.1. Esperanza, resiliencia y construcción de sentido.

Desde la psicología contemporánea, la esperanza es entendida como un factor clave para la resiliencia y la construcción de proyectos vitales. Diversos estudios han mostrado que la esperanza favorece la capacidad de afrontar situaciones adversas y de integrar experiencias traumáticas dentro de una narrativa de sentido⁹.

⁸ Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, n. 48.

⁹ Cf. C. R. Snyder, *The Psychology of Hope*, New York, Free Press, 1994.



Estas aportaciones ofrecen a la catequesis herramientas valiosas para comprender los procesos emocionales y cognitivos de los sujetos. Una catequesis atenta a la dimensión psicológica reconoce la legitimidad del miedo, la tristeza y la incertidumbre, evitando discursos voluntaristas o espiritualizantes que pueden resultar contraproducentes. Esta actitud coincide con la propuesta pastoral del papa Francisco, quien insiste en una Iglesia que “acompaña, discierne e integra”¹⁰.

4.2. Acompañamiento y narratividad en clave catequética.

La psicología narrativa destaca la importancia de contar la propia historia para construir identidad y sentido. En clave catequética, este enfoque permite comprender la fe como un proceso de reinterpretación de la vida a la luz del Evangelio. La catequesis se convierte así en un espacio donde la Palabra de Dios dialoga con la historia personal, iluminando heridas, búsquedas y esperanzas.

El catequista, en este contexto, deja de ser únicamente un transmisor de contenidos para convertirse en acompañante y testigo. El *Directorio para la Catequesis* define al catequista como “custodio de la memoria de Dios”¹¹, subrayando su responsabilidad de mantener viva la esperanza a través del testimonio y la cercanía.

¹⁰ Francisco, *Amoris Laetitia*, n. 291.

¹¹ DC, n. 113.



5. Implicaciones para la investigación catequética

Desde una perspectiva académica, este marco teórico ofrece diversas líneas de investigación, como el análisis de la esperanza como categoría teológica y pedagógica en la catequesis contemporánea, por ejemplo, mediante el estudio de cómo los adolescentes reinterpretan la esperanza cristiana en procesos de preparación a la confirmación; el estudio del impacto de prácticas catequéticas centradas en el acompañamiento sobre la vivencia de la fe, por ejemplo, a través de entrevistas a catequizandos que han participado en itinerarios basados en la escucha activa y el acompañamiento personal; la articulación entre psicología de la resiliencia y educación religiosa, por ejemplo, analizando cómo la participación en grupos parroquiales ayuda a afrontar situaciones de duelo o crisis familiar; y la formación de catequistas en competencias relacionales y de acompañamiento, por ejemplo, mediante la evaluación de programas formativos que incluyen simulaciones de casos reales y dinámicas de escucha empática. Este enfoque resulta especialmente adecuado para investigaciones de carácter cualitativo en el ámbito de la teología pastoral y la educación religiosa.

6. Conclusión

Desde la teología, la esperanza cristiana no se entiende como una expectativa pasiva, sino como una virtud activa que orienta la existencia hacia la plenitud del Reino de Dios.

En esta línea, Benedicto XVI subraya en *Spe Salvi* que “la fe es esperanza” y que el cristianismo no es solo información sobre lo divino, sino transformación de la vida presente desde la promesa de futuro (*Spe Salvi*, 2). Esta perspectiva permite a la catequesis situar la esperanza no como evasión del mundo, sino como fuerza que impulsa a afrontarlo con sentido renovado.

Por su parte, la psicología aporta la noción de resiliencia, entendida como la capacidad de los sujetos para afrontar la adversidad y reconstruir el sentido tras situaciones de crisis. En este sentido, una catequesis que incorpore dinámicas de acompañamiento, escucha activa y narración de experiencias vitales puede favorecer procesos de resiliencia personal, especialmente en niños y adolescentes que atraviesan etapas de incertidumbre emocional o familiar.

El Magisterio reciente del papa Francisco insiste con fuerza en esta dimensión esperanzadora de la fe vivida comunitariamente. En *Evangelii Gaudium*, advierte: “nos roben la esperanza”¹², haciendo de la catequesis un lugar donde la fe ilumine la vida real y concreta de las personas.

Esta afirmación se convierte en un eje pedagógico fundamental para la catequesis contemporánea, que está llamada a ser no solo transmisión doctrinal, sino experiencia de acompañamiento y de reconstrucción de sentido.

En este contexto, educar la esperanza implica mucho más que enseñar contenidos religiosos: supone crear procesos en los que la persona pueda reconocer su historia como un lugar habitado por Dios, descubrir que no está

¹² Francisco, *Evangelii Gaudium*, n. 86.



sola en su fragilidad y experimentar que la fe puede iluminar la vida real y concreta.

De este modo, la catequesis se configura como un espacio privilegiado donde teología, psicología y pastoral convergen en una misma finalidad: ayudar a vivir con sentido, incluso en medio de la incertidumbre.

BIBLIOGRAFÍA

Benedicto XVI. *Spe salvi*. Carta encíclica. Ciudad del Vaticano, 2007.

Catecismo de la Iglesia Católica. Ciudad del Vaticano, 1997.

Concilio Vaticano II. *Lumen gentium*. Constitución dogmática sobre la Iglesia. 1964.

Congregación para el Clero. *Directorio General para la Catequesis*. Ciudad del Vaticano, 1997.

Francisco. *Amoris laetitia*. Exhortación apostólica postsinodal. Ciudad del Vaticano, 2016.

———. *Evangelii gaudium*. Exhortación apostólica. Ciudad del Vaticano, 2013.

———. *Fratelli tutti*. Carta encíclica. Ciudad del Vaticano, 2020.



Montserrat Rescalvo Hoyos

Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. *Directorio para la Catequesis*. Ciudad del Vaticano, 2020.

Rulla, Luigi M. *Antropología de la vocación cristiana*. Madrid: BAC, 1990.

Snyder, C. R. *The Psychology of Hope: You Can Get There from Here*. New York: Free Press, 1994.